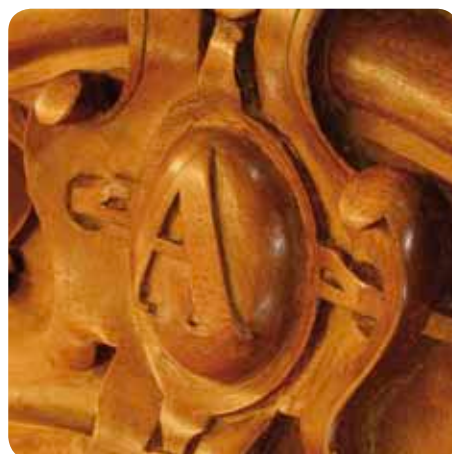


## RAE: sobre los cimientos de la palabra

A la vera de Los Jerónimos y del Museo del Prado se encuentra la sede principal de la Real Academia Española, un edificio construido ex profeso para esta institución que el año que viene cumplirá tres siglos.



**Limpia, Fija y da Esplendor.** La RAE se fundó en 1713 por iniciativa del marqués de Villena. Un año después, una Real Cédula de Felipe V aprobó que la Academia redactara sus estatutos y concedió a los académicos los mismos privilegios y ventajas que gozaba la servidumbre de la Casa Real. En su fundación, el objetivo de la RAE fue "fijar las voces y vocablos de la lengua castellana en su mayor propiedad, elegancia y pureza". No en vano, su escudo tiene inscrita la leyenda Limpia, Fija y da Esplendor. Hoy, la misión de la RAE es "velar porque los cambios que experimente la Lengua Española en su constante adaptación a las necesidades de sus hablantes no quiebren la esencial unidad que mantiene en todo el ámbito hispánico".



**Letras con mucho talento, trabajo y conocimiento.** La espina dorsal de la RAE son los académicos de número. Son 46, incluido su director, y cada uno de ellos tiene asignado un sillón con una letra mayúscula o minúscula del alfabeto. Por ejemplo, Mario Vargas Llosa es la "L" mayúscula y Margarita Salas la "i" minúscula. Cada candidato a la Real Academia, siempre por fallecimiento de otro académico ya que el cargo es vitalicio, debe ser presentado al menos por tres académicos de número y obtener la mitad más uno de los votos. Los académicos, dependiendo de su especialidad, se dividen en pequeños grupos llamados comisiones, como la de Vocabulario científico y técnico, Gramática, Ciencias Humanas, Información Lingüística, etc. Cada comisión elabora sus trabajos y los propone semanalmente en el Pleno.



**Palabras que fluyen en una atmósfera particular.** Todos los jueves, los académicos de número acuden a este Pleno. Si llegan antes, quizás tienen tiempo de leer la prensa, tomarse un café o charlar en la Sala de Pastas. En el vestíbulo del Salón de Plenos se encuentran los percheros, dedicados también a cada uno de los académicos y etiquetados por orden de antigüedad. El más veterano es Martín de Riquer, que ingresó en 1965. Dentro, las sillas se disponen en torno a una mesa ovalada. A las pupilas les cuesta adaptarse a la escasa luz reinante en el resto de la sala, así que la atención se centra en la mesa, en los rostros y, sobre todo, en las palabras. Las comisiones y el pleno, junto con el Instituto de Lexicografía y las propuestas de académicos de las restantes veintiún academias de la Lengua Española, como la colombiana, mexicana, filipina, etc., fraguan la obra más conocida de la RAE: el Diccionario de la Lengua Española. Además de esta Biblia del idioma español, la institución publica otros diccionarios especializados y ediciones conmemorativas de grandes obras literarias.



**Paraíso de los bibliófilos.** En la planta baja los techos sin fin y la madera envuelven otra sala, decorada con los retratos de los directores de la RAE a lo largo de los siglos. En la primera planta se encuentran los legados de Dámaso Alonso y Rodríguez Moñino, dos exquisitas bibliotecas particulares que cedieron a la Academia y que suman cerca de 60.000 volúmenes. El Salón de Actos, que rezuma solemnidad con las coloridas vidrieras dedicadas a la poesía y la elocuencia, es el escenario de las ceremonias de ingresos y las presentaciones de obras. //



MÁS IMÁGENES EN  
[www.consumer.es](http://www.consumer.es)